

LECTIO DIVINA
1er DOMINGO DE ADVIENTO
CICLO B

1



«No habló así solamente para los que entonces le oían, sino también para los sucesores de aquellos, los anteriores a nosotros, para nosotros mismos y los que sigan después de nosotros hasta su última venida. ¿Acaso aquel día ha de encontrar a todos los hombres en esta vida, o se dirigen también a los difuntos estas palabras?: «Velad, no sea que llegue de improviso y os encuentre dormidos.» Porque ¿Cómo habla así a todos, no dirigiéndose más que a los que vio entonces, sino es porque a todos concierne, como he dicho? Así, pues, ese día será para cada uno aquél en que salga de este mundo tal y como deba ser juzgado. Por ello debe vigilar todo cristiano, para que no le halle desprevenido la venida del Señor, pues hallará desprevenido aquel día a todo el que no esté prevenido el último día de su vida.»

San Agustín.

LECTURA ORANTE

Mc 13, 33-37

«Estad atentos y vigilad, porque ignoráis cuándo será el momento. Al igual que un hombre que se ausenta: deja su casa, da atribuciones a sus siervos, a cada uno su trabajo, y ordena al portero que vele; velad, por tanto, ya que no sabéis cuándo viene el dueño de la casa, si al atardecer, o a media noche, o al cantar del gallo, o de madrugada. No sea que llegue de improviso y os encuentre dormidos. Lo que a vosotros digo, a todos lo digo: ¡Velad!»

1. **MEDITACIÓN:**

¿QUÉ ME DICE DIOS EN ESTE TEXTO?

2

“La vigilancia es una virtud cristiana. Es la actitud que la Iglesia, nuestra madre, desea despertar en nosotros, para que calibremos adecuadamente el tiempo que vivimos. Se trata, ante todo, de una manera profunda de ver la realidad, en la que se descubre su verdadero sentido conforme a la voluntad de Dios, más aún, la presencia personal del Señor en ella, de modo que su palabra constituye el juicio de la historia. El tiempo litúrgico nos prepara para la celebración del Nacimiento de Nuestro Salvador –su venida en la carne– y a la vez para su retorno glorioso al final de los tiempos –su segunda venida, en gloria, para juzgar a vivos y muertos–. La presencia del Señor entre nosotros es ya el criterio desde el cual todo ha de ser juzgado. Su cercanía nos habla de la cercanía que nosotros mismos estamos llamados a cultivar con nuestros semejantes; la claridad de su enseñanza, de las prioridades que hemos de reconocer en la vida cotidiana; su ejemplo, de la posibilidad efectiva que tenemos, con la ayuda de su Espíritu Santo, de ejecutar el amor en el servicio a través de los pequeños gestos de cada día. No hay tiempo que perder. La delicadeza de esta vigilancia se sugiere desde el cuidado que se debe tener con un niño de brazos. No es una disposición descuidada, pero tampoco asustadiza. Es una caricia reverente. Hay algo precioso en nuestras manos. La venida pasada del Señor y la futura abren nuestros ojos a su continuo paso por los caminos en los que nosotros mismos andamos. Él es el Dios-con-nosotros que en la Eucaristía, en la oración fraterna, en el hermano necesitado, en el enviado que anuncia Su palabra, sigue haciéndose presente y es una ocasión para atenderlo.



Por eso la vigilancia se convierte en el deber de estar preparados: listos para reaccionar a la presencia que hemos reconocido, para ofrecer el propio corazón al hermano, para adorar al Dios vivo que nos participa su propia ternura. Su tremenda majestad se cumple en el roce salvador de una sonrisa infantil. Cada instante se cumple su juicio. Es urgente vigilar y estar preparados.”

P. Julián López Amozurrutia.

¿QUÉ ME PIDE DIOS EN ESTE TEXTO?

- ¿Qué sentimientos tocó Dios con su Palabra?
- ¿A qué me mueve Dios?

2. ORACIÓN: ¿QUÉ LE DIGO A DIOS A PROPÓSITO DEL TEXTO?

Señor, Tú que nos invitas a estar en constante vigilancia, te pedimos que nos envíes tu Espíritu Santo, para que nos ayude a ser personas capaces de estar en vigilancia y no dejar que las fuerzas que se oponen a tu proyecto de amor nos dominen y así, nos haga capaces de buscarte con un corazón sincero y dar gloria a Dios. Amén.

3. CONTEMPLACIÓN:

Por unos minutos cierra los ojos y piensa en las siguientes palabras del Papa Francisco:

- “No nos cansemos, por tanto, de vigilar nuestros pensamientos y nuestras actitudes, para pregonar desde ahora, el calor y el esplendor del rostro de Dios. Será bellissimo ese Dios que en la vida eterna contemplaremos en toda su plenitud. ¡Adelante! Pensando en ese juicio que comienza ahora, que ya ha empezado. Adelante. Haciendo siempre que nuestro corazón esté abierto a Jesús y a su salvación, y adelante, sin tener miedo, porque el amor de Jesús es más grande, y si nosotros pedimos perdón por nuestros pecados,



él nos perdona. Jesús es así. Adelante con esta certeza, que nos llevará a la gloria del cielo.”

4. ACTIO: ¿Qué acciones concretas haré para responder a lo que Dios me pide hoy con este momento de oración?

Sugerencias para la actio:

- “*iVelad!*”. “Estar despiertos” ¿Estás despierto ante tantas injusticias como se dan en el mundo que te rodea, las desigualdades, la falta de paz, o esperas pasivamente? ¿Estás despierto cuando las cosas van mal en tu vida?
- Esperar la venida del Señor no es aguardar pasivamente la solución de los problemas personales, familiares o sociales esperando y deseando un cambio. Es arar, sembrar, cuidar nuestra tierra y la de los demás para que dé su fruto y esté preparada para la venida del Señor. ¿Cómo concretas esto en tu vida?
- “El tiempo de Adviento que de nuevo comenzamos nos restituye el horizonte de la esperanza, una esperanza que no desilusiona porque está fundada sobre la Palabra de Dios. Una esperanza que no desilusiona simplemente porque el Señor nunca desilusiona. ¿Sientes y vives esta esperanza? ¿La contagias?